

LOS SISTEMAS NACIONALES DE PARTIDOS DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA. EL CASO DE PORTUGAL (2009-2022)

NATIONAL PARTY SYSTEMS DURING ECONOMIC CRISES IN THE CASE OF PORTUGAL (2009-2022)

Alberto Díaz Montiel.

Universidad de Jaén.

amontiel@ujaen.es

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3097-2516>

Resumen

Uno de los efectos clásicos de las crisis económicas es su impacto en la estabilidad del sistema de partidos políticos en las sociedades democráticas, pero en el caso de Portugal los datos iniciales sobre la crisis de 2008 apuntan a que se trata de una excepción. El objetivo de este estudio es analizar el grado de estabilidad del sistema de partidos portugués a lo largo de las últimas 5 elecciones generales (2009, 2011, 2015, 2019 y 2022), generando hipótesis para interpretar sus particularidades. La metodología aplicada consiste en realizar un análisis estadístico, elaborando indicadores de evolución electoral, competitividad, volatilidad y fragmentación con los datos que ofrece el Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal. Entre los resultados destaca que la crisis del 2008 favoreció alternancia en el gobierno entre los dos grandes partidos, pero se mantuvo la estabilidad del sistema de partidos. Se concluye como hipótesis interpretativa de la estabilidad, la alta capacidad de pacto que los partidos lusos mantuvieron.

Palabras clave: sistemas de partidos; elecciones; estabilidad política, gobiernos; Portugal, sociología política.

Abstract

One of the classic effects of economic crises is their impact on the stability of the political party system in democratic societies; however, in the case of Portugal initial data on the 2008 crisis suggest that this is an exception. The aim of this study is to analyse the degree of stability of the Portuguese party system during the last five general elections (2009, 2011, 2015, 2019 and 2022), and to generate hypotheses to interpret its particularities. The applied methodology consists of performing a statistical analysis using data provided by the Ministry of Internal Administration of the Portuguese Government to elaborate indicators of electoral evolution, competitiveness, volatility and fragmentation. The results show that the 2008 crisis favored alternation in government between the two major parties, but stability of the party system was maintained. An interpretative hypothesis is that the high capacity for pacts maintained by the Portuguese parties was responsible for this stability.

Keywords: party systems; elections; political stability, governments; Portugal, political sociology.

Cómo citar este artículo/ citation: Díaz-Montiel, Alberto (2023). Los sistemas nacionales de partidos durante las crisis económicas. El caso de Portugal (2009-2022). ANDULI. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, (24), 57-79. <https://doi.org/10.12795/anduli.2023.i24.03>

1. Introducción

El estallido de la crisis que se inició en 2008 tuvo una profunda incidencia, no sólo sobre la economía mundial, sino también sobre multitud de sistemas políticos, con especial incidencia en los países europeos. Las caídas de ejecutivos, el paso a la irrelevancia de partidos de gobierno o la eclosión de nuevos partidos que venían a poner en cuestión el status quo, fueron algunos de los episodios recurrentes que salpicaron estos años.

De tal forma, el análisis de la literatura científica a nivel comparado ha demostrado que esta crisis supuso una compleja trama de causas y consecuencias que han transformado la política, generando un conjunto de desafíos para los diferentes gobiernos de las democracias avanzadas (Plaza-Colodro, 2015). Por otro lado, respecto a la incidencia que la crisis pudo haber tenido sobre los sistemas de partidos, Bartels (2014) señaló que más que haber provocado un seísmo profundo, supuso la aceleración de tendencias que ya venían apreciándose con anterioridad.

En este mismo sentido, para Morlino y Raniolo (2017), la crisis económica conllevó la aceleración y el ensanchamiento de procesos y factores que ya comenzaban a configurarse dentro de los sistemas políticos del sur de Europa. Pinto y Texeira (2019) sintetizan estos factores en el surgimiento de nuevos actores políticos, el cambio en una participación política cada vez más radicalizada, la reformulación del clivaje izquierda-derecha y la aparición de otras nuevas líneas de fracturas (como la consolidada en torno a los dos polos de proeuropeo o antieuropeo), así como una tendencia hacia la tripolarización de los sistemas de partidos.

Por otro lado, Bosco y Verney (2012) consideraron que la llegada de la crisis supuso el origen de una “democracia sin elección”. Además, las dificultades en torno a la formación y consolidación de los gobiernos y la necesidad de repetir elecciones son síntomas que se originaron en Grecia pero que amenazan con llegar para quedarse en el resto de países del sur del viejo continente (Bosco y Verney, 2016; 2020).

Otro de los elementos que la crisis parece haber traído a los países del sur de Europa es el aumento de la polarización, y en concreto la polarización afectiva. Aunque se llegó a señalar la especial incidencia de la misma en el sur de Europa (Gidron et al., 2020), otras investigaciones más recientes han señalado que los sistemas políticos de esta región muestran unos niveles similares a otras regiones del mundo (Torcal y Comellas, 2022).

La crisis derivada de la pandemia de Covid19 fue otra las convulsiones que han sufrido los sistemas políticos durante el último tiempo. En el caso de Portugal, se ha sostenido que hubo poca politización de la pandemia, con la excepción de Chega (Santana-Pereira y De Giorgi, 2022), el partido de derecha radical que ha irrumpido en el sistema de partidos luso en los últimos años (Díaz-Montiel et al., 2022).

En lo que sigue, este artículo se estructura de la siguiente manera: en el próximo apartado se abordarán los principales referentes teóricos relacionados con el estudio de los sistemas de partidos, así como de sus procesos de institucionalización y evolución. Seguidamente se expone el diseño metodológico y las técnicas e indicadores aplicados al análisis de datos. Posteriormente se describen los resultados del estudio que se estructuran en tres apartados. Finalmente, se concluye con el capítulo de discusión de resultados y conclusiones.

1.1 Clasificaciones y tipologías sobre sistemas de partidos

Los estudios e investigaciones relacionadas con los sistemas de partidos han sido uno de los ámbitos de la Ciencia Política más prolífico a lo largo de la historia de nuestra disciplina. De hecho, Wolinetz, (2006: 51) sostiene que los sistemas de partidos han sido un factor clave a la hora de estudiar los partidos políticos, y más concretamente, a la hora de realizar análisis comparados. Por ello, en los siguientes párrafos se van sintetizar algunas de las clasificaciones teóricas más importantes, dentro de la Ciencia Política, sobre sistemas de partidos.

Maurice Duverger (2012) [1957], a partir del número de partidos como principal criterio de clasificación, distinguió entre sistemas de dos partidos o sistemas multipartidistas. Posteriormente, Robert Dahl (1966), partiendo de la interrelación entre la estrategia utilizada y la arena en la que se desarrolle la misma, creó una tipología compuesta por cuatro modelos: sistemas estrictamente competitivos, sistemas cooperativos-competitivos, sistemas de fusión-competitivos y sistemas estrictamente de fusión.

Otras clasificaciones clásicas que conviene mencionar son la de Blondel (1968), en función del número de partidos y su peso relativo; Rokkan (1968) a partir del número de partidos, la posibilidad de mayorías de un solo partido y la distribución de fuerzas entre los minoritarios. Resulta obligado hacer referencia también al conspicuo trabajo de Rokkan junto a Lipset (1967) en el que hay cuatro líneas de división, o clivajes (centro-periferia, iglesia-Estado, campo-industria y capital-trabajo), a partir de las que se generaron los diferentes sistemas de partidos europeos.

Otra de las clasificaciones de mayor transcendencia es la de Giovanni Sartori (2005) [1976], en la cual el politólogo italiano creaba distintas categorías a partir de dos criterios, el número de partidos y la distancia ideológica entre ellos.

Así, Sartori desarrolla las siguientes categorías: bipartidismo, que combina baja fragmentación de partidos y poca diferencia ideológica entre ellos; multipartidismo polarizado, caracterizado por el predominio de partidos de uno u otro extremo ideológico; multipartidismo moderado, con niveles medios de fragmentación de partidos y una competencia que tiende hacia el centro; y multipartidismo segmentado, con un alto número de fragmentación de partidos pero con una competición centripeta.

En este sentido, Peter Mair (2002) sostuvo que la categorización de Sartori le resultaba la más exhaustiva y completa respecto a los casos nacionales analizados, además de permitir que el sistema de partidos pueda operar como variable independiente englobando, e incluso dirigiendo, las preferencias electorales.

Alan Siaroff (2000), a partir de una reformulación de la clasificación de Blondel (1968) anteriormente citada, elaboró un modelo en el cual define ciertas categorías a partir del cálculo del indicador del Número Efectivo de Partidos.

Cuando estamos ante un sistema de dos partidos el Número Efectivo de Partidos se sitúa en torno a 1,92 y de dos partidos y medio en 2,56. Puede hablarse ya de multipartidismo a partir de 2,95, siendo moderado con un partido dominante en este caso, moderado con dos partidos principales cuando el indicador se sitúa en 3,17 y moderado con equilibrio entre los principales partidos en 3,69. Si alcanza la cifra de 3,96 ya entramos en el multipartidismo extremo, en este caso con un partido dominante, si llega a 4,41 estamos ante multipartidismo extremo con dos partidos principales y, finalmente, multipartidismo extremo con equilibrio entre partidos si alcanza el dato de 5,56 en el Número Efectivo de Partidos.

Tabla 1. Clasificación de los sistemas de partidos de Alan Siaroff (2000)

Sistema de partidos	Número Efectivo de Partidos
Dos partidos	1,92
Dos partidos y medio	2,56
Multipartidismo moderado con un partido dominante	2,95
Multipartidismo moderado con dos partidos principales	3,17
Multipartidismo moderado con equilibrio entre los principales partidos	3,69
Multipartidismo extremo con un partido dominante	3,96
Multipartidismo extremo con dos principales partidos	4,41
Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos	5,56

Fuente: elaboración propia a partir de Siaroff (2000).

Posteriormente, Alain Ware (2004) elaboraba una clasificación que añadió una consideración sobre el peso relativo de los partidos que conforman un determinado sistema, pudiendo distinguirse entre cuatro posibles escenarios:

-Sistemas de dos partidos y medio: con dos partidos mucho más importantes que el tercero, con frecuencia ningún partido gana con el 50% de los escaños.

-Sistemas con un partido grande y otros muchos más pequeños: el grande acostumbra a tener el 45% de los escaños, pero no el 50%.

-Sistemas con dos partidos grandes y varios más pequeños: los dos grandes suelen obtener el 65% de los votos, pero ningún otro consigue más del 14%.

-Sistemas de partidos equilibrados: el partido de mayor peso obtiene menos del 45% de los escaños y los dos mayores juntos obtienen menos del 65% de los escaños.

De tal forma, y en síntesis, para Peter Mair (2006: 63), podemos hablar de dos grandes enfoques para clasificar los sistemas de partido: el tradicional, que trata de establecer clasificaciones (Duverger, Blondel, Sartori...). Y otro que evita, en parte, realizar categorizaciones para, en lugar de ello, utilizar variables numéricas con el objeto de definir los sistemas de partidos.

Por último, y con relación a estas grandes tipologías teóricas referentes a los sistemas de partidos, Marco Lisi (2019: 3) ve en ellas dos problemas principales: por un lado, el hecho de ser excesivamente deterministas, enfatizando aspectos del medio y largo plazo, pero obviando los del corto plazo. Por otro lado, el segundo problema estriba en la enorme dificultad que entraña la elaboración de teorías indiscutibles y consistentes, cuyo objeto es ser aplicadas a cantidad de casos muy dispares y con características propias.

De tal forma, estas categorías teóricas nos permitirán arrojar luz y sintetizar mejor tanto las características previas del sistema de partidos portugués, como su evolución durante el período analizado y si, tal y como nos preguntábamos al principio del artículo, y diferencia de otros sistemas de partidos de su entorno inmediato, el caso portugués se ha mantenido estable, a pesar de las distintas que vicisitudes que le ha tocado afrontar.

1.2 Institucionalización, evolución y condicionantes de los sistemas de partidos

En primer lugar, y con relación a la emergencia y consolidación de los partidos y de los sistemas de partidos, Casal Bértoa y Mair (2012) distinguen cuatro períodos: el primero de ellos es el que engloba a los casos que surgieron a principios del siglo XX, coincidiendo con la extensión del sufragio masculino (y, en algunos pocos casos, femenino); el segundo está constituido por aquellos sistemas de partidos nuevos o renacidos tras las experiencias tras la caída de los autoritarismos y el final de la Segunda Guerra Mundial (como por ejemplo son los casos de Austria, Alemania Occidental o Italia), el tercero lo constituyen las democracias de la tercera ola surgidas durante la década de los setenta y, por último, un amplio grupo de casos conformado fundamentalmente por las democracias postcomunistas. El caso de estudio del presente artículo, Portugal, habría de incluirse dentro de la tercera fase señalada.

Respecto a la institucionalización, nos dice Peter Mair (1997) que, en primer lugar, hablar de sistema de partidos como tal ya supone hablar de cierta estabilidad dentro del sistema político dado, y que, además, cuanto más predecible es un sistema de partidos más institucionalizado se encuentra. A este respecto, este autor (Mair, 1997) identifica cuatro factores para dilucidar si un sistema de partidos está más o menos institucionalizado:

1. La frecuencia del cambio. Constituyendo la misma la frecuencia en el reemplazo del gobierno conformado por un determinado partido por otro conformado por otro (u otros) partidos distintos. Dicho cambio puede ser total o parcial. En sistemas muy institucionalizados, lo habitual es que los cambios en el gobierno sean relativamente pocos y regulares. Es decir, que habitualmente ocurran tras y no entre elecciones.
2. Alternancia en el gobierno. Existiendo tres opciones: alternancia completa (el gobierno es sustituido por un partido o grupo de partidos totalmente distinto), alternancia parcial (el nuevo gobierno lo conforman tanto nuevos partidos como otros que ya lo conformaban previamente) y no alternancia.
3. Innovación o familiaridad de las alternativas de gobierno. Analiza si las coaliciones de gobierno están conformadas por la misma coalición de partidos o no.
4. Acceso al gobierno. Mide si todos los partidos tienen opción de formar parte del ejecutivo o si, por el contrario, existen partidos que están permanente excluidos de participar en el mismo.

Tabla 2. Resumen sobre la institucionalización del sistema de partidos y formación de gobierno.

Propiedades	Sistemas fuertemente institucionalizados	Sistemas débilmente institucionalizados
Frecuencia del cambio	Baja	Alta
Alternancia de gobierno	Total/ninguna	Parcial
Fórmula de gobierno	Familiar	Innovadora
Acceso al gobierno	Cerrado	Abierto

Fuente: elaboración propia a partir Mair (1997).

De tal forma, estamos ante estructuras de competencia cerrada y predecibles (Mair, 2002) cuando se produzcan pocos o ningún cambio a través del tiempo en la variedad de las alternativas gobernantes o en el patrón de alternancia y resulte imposible

a los partidos nuevos y/u *outsiders* entrar a formar parte del gobierno. Por el contrario, estamos antes estructuras abiertas e impredecibles cuando hay frecuentes cambios en la composición de las alternativas gobernantes y con nuevos partidos obteniendo acceso al gobierno de manera relativamente fácil.

Por otro lado, y más allá de lo anterior, en un sistema político dado pueden darse determinados condicionantes que influyen en la conformación y evolución de su sistema de partidos. En este sentido, Bardi y Mair (2008), señalaron que la capacidad de un sistema político de contar con más de un sistema de partidos, incluso de diferentes tipos, puede estar relacionada con la existencia de determinadas divisiones insertas dentro del propio sistema político. Tales divisiones pueden ser verticales, las cuales se dan en aquellos sistemas de partidos determinados por la fuerte incidencia de una segunda dimensión (como el idioma, la religión o la etnia); horizontales, determinadas por la existencia de varios niveles de gobierno, pudiendo existir un sistema de partidos nacional (o dominante) y otros de carácter subnacional; y funcionales; las cuales pueden surgir por la existencia de varios niveles de competencia en el mismo nivel de gobierno. Es decir, por una diferenciación, por ejemplo, en la competencia entre la arena electoral y la parlamentaria (las cuestiones más relevantes en la arena electoral pueden no serlo en la arena parlamentaria).

Con relación a ello, se ha sostenido también que la estabilidad de un sistema de partidos puede no ser solo el resultado de legados culturales y sociales, sino también el efecto de las restricciones institucionales (sistema electoral y financiamiento de los partidos) que refuerzan el poder de los partidos políticos existentes y obstaculizan el surgimiento de nuevas fuerzas políticas (Casal-Bértoa, 2014: 194).

Posteriormente, se le ha dado la vuelta al concepto de institucionalización del sistema de partidos, pudiendo hablarse por ello de desinstitucionalización del mismo (Chiaramonte y Emanuele, 2017). Para que tal situación se produzca han de producirse las tres siguientes condiciones. En primer lugar, la presencia de un escenario electoral muy inestable, con niveles muy altos de volatilidad.

En segundo lugar, esta situación de inestabilidad electoral ha de generar también una regeneración del sistema de partidos, en la cual los partidos tradicionales desaparecen e irrumpen con fuerza nuevos partidos que los sustituyen.

En tercer y último lugar, esta continuidad de elecciones inestables, con una regeneración significativa de los partidos que conforman el sistema, no se ha de producir una única vez.

Por otro lado, Casal-Bértoa y Enyedi (2021) revisitaron la teoría de Mair (1997) sobre la institucionalización, apertura y cierre de los sistemas de partidos. Para estos autores, el mejor indicador para analizar la institucionalización de un sistema de partidos radica en la manera en que han evolucionados los patrones en torno a la competencia por el gobierno, relacionando este proceso al concepto de cierre sistémico. De tal forma, la cooperación partidista y la previsibilidad pesan más que la competencia de cara al cierre del sistema. Además, postularon que la combinación entre una fuerte institucionalización, una larga exposición democrática y una baja fragmentación alienta la previsibilidad del sistema de partidos (Casal Bértoa y Enyedi, 2021).

De tal forma, a lo largo del artículo, relacionaremos las cuestiones teóricas del presente apartado, referentes al grado de institucionalización de los sistemas de partidos, con el caso portugués. Por ello, se tratará de indicar si, al hilo de lo sostenido por Mair, se han mantenido siempre fórmulas familiares de gobierno, o qué tipo de

alternancia en el mismo ha venido habiendo, o si ha habido partidos que, sistemáticamente, se han visto privados de formar parte del gobierno.

2. Metodología y materiales

Este artículo tiene por objetivo verificar si el sistema de partidos portugués se ha mantenido estable durante el período que va del comienzo de la crisis económica de 2008 hasta 2022, explorando interpretaciones del proceso. Para ello se realiza un análisis estadístico de la evolución del sistema de partidos portugués durante el marco temporal que va desde las elecciones generales que se celebraron en ese país en el año 2009, hasta las últimas celebradas hasta la fecha, el 30 de enero de 2022.

La pregunta en torno a la que se estructura la investigación es conocer en qué medida han afectado al sistema de partidos portugués las vicisitudes políticas y económicas que han vivido las democracias europeas al hilo de la crisis iniciada en 2008. La hipótesis con la que se pretende responder a tal cuestión es que, a pesar de los diferentes retos políticos y económicos que han caracterizado este momento histórico, el sistema de partidos luso se ha mantenido estable gracias a la capacidad de pacto de sus partidos.

La relevancia y particularidad de este estudio de caso radica, precisamente, en la estabilidad que ha mantenido el sistema de partidos portugués durante este tiempo. A diferencia de lo que ha ocurrido en muchos de los países de su entorno más inmediato, como son los casos de España y Francia, países en donde el sistema de partidos ha experimentado modificaciones extremadamente profundas durante la última década. La máxima expresión de esta estabilidad ha tenido lugar a consecuencia de las elecciones que tuvieron lugar el pasado 30 de enero de 2022, en las cuales el Partido Socialista Portugués (PS) obtuvo una mayoría absoluta, algo del todo muy inusual en los sistemas de partidos europeos hoy día.

La investigación constituye un estudio de caso de tipo explicativo (Bartolini, 1986: 72), el cual se caracteriza por tratar de dar explicación a aspectos concretos, utilizando para ello teorías y generalizaciones que ya forman parte de la literatura científica, y aplicando tales teorías a las condiciones específicas del caso de estudio en cuestión.

Además, el artículo se desarrolla a partir del análisis de indicadores tales como: la evolución electoral, la competitividad (a escala electoral y parlamentaria), la volatilidad (tanto a nivel general, como entrebloques e intrabloques), la fragmentación y el número efectivo de partidos (también igualmente tanto a nivel electoral como parlamentario) en Portugal durante el periodo estipulado (2009-2022).

Respecto a las fuentes de las que obtener los datos, a partir de los que se calcularán los índices, provienen de la información que al respecto ofrece el Ministerio de Administración Interna del gobierno de Portugal.

La evolución electoral se medirá a través del análisis de los resultados electorales de las principales fuerzas políticas de Portugal entre 2009 y 2022. Dicho lo cual, resulta necesario puntualizar que serán los resultados obtenidos por los partidos en las elecciones a la Asamblea de la República.

La competitividad, que fue categorizada por Sartori (2005) [1976] como una de las propiedades principales de la competición política, se mide a través de la proximidad en los resultados electorales y parlamentarios entra las principales fuerzas políticas de un sistema político dado.

Por otro lado, la fragmentación trata de dar respuesta a la cuestión relacionada con el número de partidos que operan en un sistema de partidos. Este índice fue, en primer término, ideado por Rae. En este sentido, una alta fragmentación viene a indicar que estamos ante un sistema multipartidista, mientras que una baja fragmentación nos viene a indicar que estamos ante un sistema de pocos partidos, en situaciones de bipartidismo o de partido único en casos de regímenes no democráticos en los que no existe una verdadera competencia electoral (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 122).

La volatilidad se utiliza para dilucidar el grado de lealtad del electorado hacia los distintos partidos políticos que forman parte de un sistema de partidos. Dicha lealtad se analiza mediante las transferencias de votantes entre diferentes partidos y de una elección a otra. Dentro de la volatilidad podemos encontrar la volatilidad entre bloques, la cual mide la existencia de cambios en los apoyos que obtienen los partidos mediante la comparación de dos bloques ideológicos opuestos en dos momentos en el tiempo. Y la volatilidad intrabloques, que refleja los cambios en los apoyos que reciben los partidos de un mismo bloque ideológico (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 143).

Por lo que respecta al Número Efectivo de Partidos (NEP), diseñado por Laakso y Taagepera en 1969 y perfeccionado por Taagepera y Shugart en 1989, nos señala el número de partidos que consiguen una proporción importante de votos o escaños (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 144).

Por último, de cara a conceptualizar la institucionalización del sistema de partidos portugués, así como la evolución de la misma y su grado de apertura, se utilizará lo estipulado al respecto por Peter Mair (1997), Chiamonte y Emanuele (2017) y Casal-Bértoa y Enyedi (2021).

3. Resultados

A continuación, se exponen los resultados del estudio, organizados en cuatro subpartados. El primero aborda el contexto histórico-político previo del sistema de partidos luso. En el segundo se exponen las principales pautas de evolución en el período 2009-2022. En el tercero se presenta el análisis de la evolución del sistema de indicadores seleccionados para la investigación. Finalmente, se analiza la institucionalización del sistema de partidos portugués.

3.1 Marco contextual e histórico-político previo

Tras la “Revolución de los Claveles” de 1974, Portugal se dotó de una Constitución de corte semipresidencial en la que, durante sus primeros años, los militares ejercieron un relevante papel político. No obstante, la revisión constitucional de 1982 resultó un punto de inflexión en este aspecto, al reducir los poderes del presidente, algo que provocaría un aumento del poder de la figura del primer ministro (Costa Lobo, 2012: 356-359).

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, se ha venido demostrando que el presidente ha seguido gozando de amplios poderes (legislativos y no legislativos) y que todos sus titulares, en mayor o menor medida, han hecho uso de ellos (Amorino Neto y Costa Lobo, 2009).

En definitiva, puede señalarse que estamos ante un sistema semipresidencial, pero con nítidas tendencias hacia el presidencialismo. Algo provocado tanto por las típicas

dinámicas intrapartido de configuración de liderazgos, como por el incremento de la concentración de poder en torno a la figura del primer ministro (Costa Lobo, 2005).

Por otro lado, con respecto a las pautas que han caracterizado al sistema de partidos portugués, puede señalarse que, tras un rápido proceso de institucionalización del mismo, se dio paso a un sistema cuyas pautas de funcionamiento durante las décadas siguientes se caracterizaría por un contexto de competición en torno a dos polos: el Partido Social Demócrata (PSD) en el centroderecha, y el Partido Socialista (PS) en el centroizquierda; la configuración de un eje a la izquierda del PS conformado en torno al Partido Comunista Portugués (PCP) y, posteriormente, al Bloque de Izquierdas (BE).

Estos dos últimos fueron excluidos sistemáticamente de la gobernabilidad del país durante décadas. Mientras, el partido de centro-derecha Centro Democrático Social (CDS) se convirtió en el principal actor político para sumar mayorías cuando alguno de los dos grandes partidos no la alcanzaba por sí solo, algo a lo que también terminarían sumándose PCP y BE tras las elecciones legislativas de 2015 (Jalali, 2019: 213).

Además, conviene añadir que el sistema de partidos luso se ha caracterizado también por la poca incidencia de los clivajes de clase o religión, así como por la inexistencia de clivaje o fracturas de índole regional (Jalali, 2007).

Por lo que respecta a los patrones que caracterizaron la formación de gobierno hasta el estallido de la crisis de 2008, pueden encontrarse dos fases diferentes: una primera, coincidiendo con el proceso de consolidación de la democracia que vive el país, caracterizada por un proceso de “ensayo-error”, en la que no hay unas pautas estables de formación de gobiernos. Y una segunda fase, que se inicia a partir de 1987, caracterizada por un patrón definido y estable de alternancia de gobiernos monocolor y de mayoría liderados por alguno de los dos partidos principales, PSD o PS (Bosco y Verney, 2016).

A partir de las elecciones de 2009, tal y como veremos, estos dos partidos comenzarían a perder apoyo, lo cual generó la necesidad de crear gobiernos en minoría, algo que reforzó el papel desempeñado por el parlamento (Costa Lobo, 2012: 359). No obstante, esta última tendencia se ha visto, como veremos, amenazada por el resultado de los últimos comicios, en los que el PS ha cosechado cotas históricas de apoyo, las cuales le han permitido obtener una mayoría absoluta.

3.2 Principales pautas de evolución durante el periodo (2009-2022)

Durante el periodo analizado han tenido lugar 5 elecciones legislativas en Portugal, en 2009, 2011, 2015, 2019 y 2022. A los comicios de 2009 llegaba el socialista José Sócrates al frente de un gobierno que gozaba de una cómoda mayoría tras las anteriores votaciones que habían tenido lugar en 2005.

En las mencionadas elecciones de 2009, y a pesar de unas pérdidas importantes (con una caída de 7,5 puntos porcentuales porcentaje de votos), el PS aún logró obtener una cómoda victoria, disfrutando de una ventaja de 7 puntos sobre el principal partido de oposición, el PSD. Sin embargo, esta vez al PS no alcanzó la mayoría absoluta.

Una vez más, el sistema de partidos portugués iba a mostrar una de sus características más resistente hasta la fecha: el desequilibrio entre la izquierda y la derecha en términos de potencial para la formación de coaliciones de gobierno, debido a la enorme distancia programática e ideológica que había venido separando al PS de

los partidos a su izquierda, es decir PCP y BE. De hecho, desde la recuperación de la democracia en Portugal hasta este momento, nunca se había producido una coalición a nivel nacional entre socialistas y comunistas (Magalhães, 2012: 312).

La pérdida de la mayoría absoluta por parte del PS en la cita electoral de 2009 también se interpretó como un rechazo del electorado a los gobiernos de mayoría absoluta de un solo partido, además de a la falta de consenso que parecía desprenderse del gobierno de Sócrates (Freire, 2010).

Las siguientes elecciones, celebradas en 2011, ya tienen lugar en medio de todas las consecuencias relacionadas con el estallido de la crisis de 2008. A causa de ello, la ciudadanía portuguesa prefirió no renovar la confianza en el PS que volvía a encabezar José Sócrates en los comicios de 2011, debido a que parecían no ver capaz al gobierno que encabezaba este último de solucionar los problemas originados por la crisis, motivo por el cual o bien decidieron no votar, o bien cambiaron su apoyo a la principal alternativa, el PSD (Magalhães, 2012).

Además, la abstención aumentó considerablemente en estos comicios, con solo un 58% de participación, siendo este el porcentaje más bajo de participación a lo largo de la historia de las elecciones legislativas democráticas del país (Magalhães, 2012).

A pesar de todo ello, se ha sostenido que Portugal pareció ir en contra de la tendencia dominante en el sur de Europa durante este período, ya que entre 2009 y 2011 los principales partidos tradicionales aumentaron ligeramente su porcentaje de votos (Bosco y Verney, 2016: 387). Algo que, como se verá a lo largo del presente artículo, volvería a reforzarse en las recientes elecciones de 2022, a causa de la mayoría absoluta obtenida por el PS.

Cuatro años después, en las elecciones legislativas de 2015, la alianza electoral de centro derecha (que aglutinaba a PSD y CDS) denominada Portugal al Frente obtuvo la victoria con un 36,8% de los votos, mientras el PS, que en ocasión concurría con el antiguo alcalde de Lisboa, Antonio Costa, como candidato, obtuvo un 32,3% de los votos.

En tercera posición quedó en esta ocasión el BE, con un 10,1%, seguido del PCP con un 8,25%. Resulta obligado señalar que, ya desde finales del siglo XX, el Partido Comunista Portugués (PCP) concurre a las elecciones en alianza con el Partido Ecologista los Verdes (PEV), dentro de la denominada Coalición Democrática Unitaria (CDU). Puede señalarse también que en esta ocasión el partido animalista PAN consiguió un escaño con el 1,3% de los votos.

Con relación a este resultado, se ha sostenido que la victoria de la confluencia electoral de centroderecha que había venido gobernando el país e implementando las medidas exigidas por la Troika a causa del rescate financiero que tuvo que solicitar Portugal, no puede interpretarse como una victoria de la austeridad, sino más bien como el primer paso hacia unas dinámicas de funcionamiento del sistema político luso más cercanas a al parlamentarismo (De Giorgi y Santana-Pereira, 2016).

Todo ello se conjugó también con el mantenimiento de la estabilidad del sistema de partidos, así como con el hecho de que un gobierno que había implementado fuertes medidas de austeridad no tenía por qué sufrir un fuerte varapalo electoral, a diferencia de lo que había ocurrido en otros países europeos (De Giorgi y Santana-Pereira, 2016).

Por otro lado, también se ha interpretado que la crisis que caracterizó ese contexto político produjo una polarización creciente, algo debido especialmente a la dureza

de unas medidas de austeridad que fueron mucho más allá del acuerdo exigido por la Troika, lo cual llevó a los partidos de derecha a un fuerte giro hacia ese lado del tablero electoral (Freire, Lisi y Lima, 2015).

Tras los comicios, el presidente Anibal Cavaco Silva encargó formar gobierno al candidato de la citada coalición de centroderecha, Passos Coelho, quien no contaba con mayoría absoluta y a sabiendas de que el PS había manifestado que no lo apoyaría ni de forma activa ni pasiva (mediante su abstención). A causa de ello, el gobierno de Passos Coelho caería a los 11 días de su nombramiento, tras una moción de censura apoyada por los tres partidos de izquierdas de la asamblea (PS, BE Y PCP).

Tras ello, el PS liderado por Antonio Costa volvió a encabezar el ejecutivo del país luso. “La principal novedad del gobierno que encabezó el antiguo alcalde de Lisboa radicaría en que, por primera vez, se produjo una estrecha colaboración entre el PS y los otros dos partidos situados a su izquierda (Lisi, 2016). Nacía con ello la denominada *gerigonça*, tal y como fue calificada la entente entre las tres organizaciones de izquierdas por el entonces líder del CDS, Paulo Portas.

Sin embargo, y al hilo de lo que mencionábamos respecto a la institucionalización de los sistemas de partidos (Mair, 1997), esta innovadora colaboración entre el PS y los partidos su izquierda, no evitó que estos último se siguiesen viendo excluidos de formar parte del gobierno a través de alguna cartera ministerial.

No obstante, todo lo anteriormente mencionado, también muestra una peculiaridad que explica la estabilidad del sistema y diferencia el caso portugués de algunos de los países de su entorno inmediato (como Francia y España). Es decir, la capacidad de pacto que las fuerzas políticas mostraron, tanto las del lado derecho (con la coalición Portugal al Frente entre PSD y CSD) como las de izquierda (con la citada *gerigonça*, que suponía una pionera colaboración entre el PS y las fuerzas a su izquierda).

Tras cuatros de años de gobierno, en las elecciones legislativas de octubre de 2019, el pueblo portugués validó mediante su voto la gestión de Antonio Costa y de la citada *gerigonça*, de forma que el PS obtendría el 36,3% de los votos y 108 escaños, mientras que el PSD, ahora liderado por Rui Rio, perdió apoyo tras conseguir el 27,7 de los votos y 79 diputados. Le seguían el BE con un 9,5% de los votos y 19 escaños, el PCP con un 6,2% y 12 escaños, y el CDS (que en esta ocasión volvía a concurrir por separado) un 4,2% y 5 diputados. Mientras, el grupo animalista PAN triplicó sus resultados alcanzando un 3,3% de los votos y 4 escaños.

Destacable fue también que, por primera vez en mucho tiempo, un partido de extrema derecha, Chega, consiguió representación parlamentaria, lo cual ponía fin a la excepcionalidad portuguesa respecto a la ausencia de partidos de extrema derecha con representación en las instituciones dentro del ámbito europeo (Marchi, 2020; Díaz-Montiel et al., 2022).

Además, también obtuvieron un escaño respectivamente dos grupos de sustrato y origen liberal, aunque muy diferenciados: Livre (L), posicionado en el ámbito del centro-izquierda, y con una ideología y unos postulados típicos de las organizaciones socioliberales. E Iniciativa Liberal (IL), ubicado en el centro-derecha y con postulados pertenecientes al denominado neoliberalismo de derecha.

Tras tres años de legislatura, y una pandemia de por medio, el desacuerdo entre los grupos de izquierdas para aprobar los Presupuestos en noviembre de 2021, llevaba al jefe del Estado, Marcelo Rebelo de Sousa, a disolver el legislativo y convocar elecciones generales a celebrar el 30 de enero de 2022.

Mientras tanto, se estaba produciendo un duelo por el liderato en el PSD, entre un candidato más moderado, Rui Rio, que era además el líder del partido, y el eurodiputado, Paulo Rangel, más escorado a la derecha. Finalmente, Rui Rio venció, por estrecho margen, en las primarias y pudo revalidar el liderazgo y la candidatura del partido.

Por lo que respecta a la campaña, el presidente del gobierno saliente y líder del PS, Antonio Costa, dedicó la primera parte de la misma a pedir al electorado una mayoría absoluta que le permitiera componer un gobierno fuerte y libre de ataduras. Sin embargo, ante el empate técnico que pronosticaban muchas encuestas entre PS y PSD, durante la última semana de campaña Costa viró su mensaje, dejó de pedir la mayoría absoluta y tendió la mano al resto de partidos, con la excepción de Chega, el ya mencionado partido de derecha radical.

El resultado de todo ello fue que, a pesar de los pronósticos de las encuestas, el PS se alzó con la mayoría absoluta, con un 41,3% de los votos y 120 escaños, recogiendo mucho voto proveniente de los grupos a su izquierda, dado que el BE pasó de obtener un 9,5% de los votos en 2019 a un 4,4 en 2022, y el PCP de un 6,2% en 2019 a un 4,3 en 2022.

Por otro lado, el PSD, a pesar de mantener unos resultados muy similares a los cosechados en 2022, no podía evitar una cierta sensación de derrota, debido, en gran parte, a las expectativas que las encuestas habían generado durante la campaña. Mientras, el CSD desaparecía de la Asamblea de la República portuguesa, y Chega multiplicaba sus votos y su presencia en el legislativo con respecto a la 2019, pasando de un 1,2% del voto a un 5,1, y de un solo escaño a 12.

Tabla 3. Evolución electoral de Portugal (2009-2022).

	2009	2011	2015	2019	2022
PS	36,5	28	32,3	36,3	41,3
PSD	29,1	38,6	36,8*	27,7	27,6
CDS	10,4	11,7	-	4,2	1,6
CDU/PCP	7,8	7,9	8,25	6,2	4,3
BE	9,8	5,1	10,1	9,5	4,4
PAN	-	-	1,3	3,3	1,6
Chega	-	-	-	1,2	7,1
IL	-	-	-	1,2	4,9
L	-	-	-	1,1	1,3

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

Tabla 4. Evolución de escaños en la Asamblea de la República portuguesa (2009-2022).

	2009	2011	2015	2019	2022
PS	97	74	86	108	120
PSD	81	108	107	79	77
CDS	21	24		5	-
PCP/CDU	16	8	19	19	6
BE	15	16	17	12	5
PAN	-	-	1	4	1
Chega	-	-	-	1	12
IL	-	-	-	1	8
L	-	-	-	1	1

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

3.3 Evolución de los principales indicadores del sistema de partidos

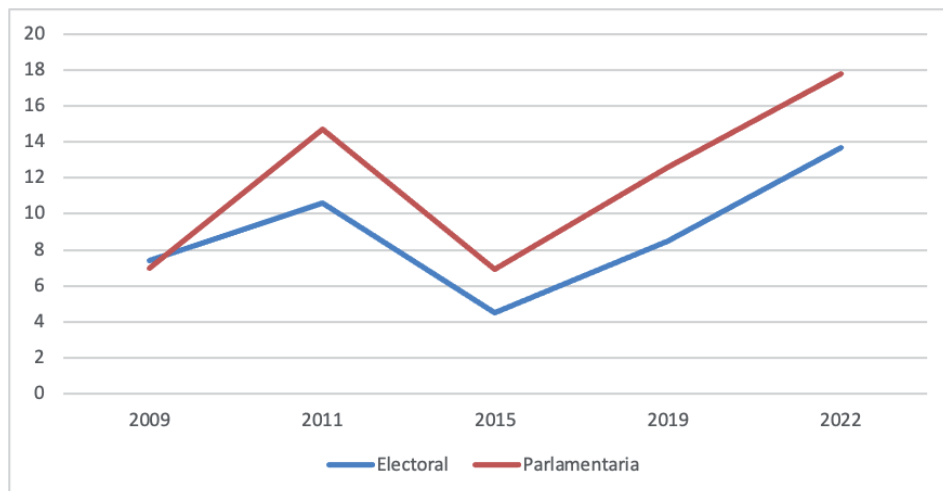
En primer lugar, vamos a comenzar analizando la evolución de la competitividad del sistema de partidos portugués durante el periodo analizado. La competitividad fue conceptualizada por Sartori (2005) [1976] como una de las características fundamentales de la competición política, viniendo expresada mediante la proximidad en los resultados electorales y parlamentarios entre las principales fuerzas políticas de un sistema político dado.

En este sentido, conviene comenzar señalando que los dos primeros partidos en liza durante el periodo analizado han sido siempre PS y PSD, intercambiándose la primera y la segunda posición entre ambos en todas las citas electorales.

Puede comprobarse también que siempre ha habido cierta distancia entre el partido vencedor y su perseguidor. La máxima se había registrado, tanto a nivel electoral como parlamentario, durante las elecciones de 2011, con 10, 6 y 14,7 respectivamente, algo seguramente explicado por el hecho de estar en los años centrales de la crisis económica y el fuerte desgaste que la misma supuso para el ejecutivo del PS que encabezaba José Sócrates. No obstante, en las recientes elecciones de enero de 2022, se superó el techo anteriormente citado, alcanzándose un 13,7 a nivel electoral y un 17,8 a nivel parlamentario. La concentración de voto al torno al PS, la cual ninguna encuesta supo ver, explica esta notable subida con respecto a 2019.

Por otro lado, la ocasión en la que más estrecho fue el margen fue durante las elecciones de 2015, en las que la coalición de PSD y CSD obtuvo la victoria, con un 4,5 a nivel electoral y un 6,9 a nivel parlamentario. Esta situación de mayor equilibrio entre las dos primeras fuerzas políticas dio lugar, como hemos visto, al fracaso en el intento del líder y candidato de la coalición Portugal al Frente (que incluía a PSD y CDS) de consolidar su gobierno tras el pacto de los grupos de izquierdas en torno a la denominada *gerigonça* que gobernó el país entre 2015 y 2019.

Un factor explicativo relevante radica en el hecho de que, tal y como puede verse y como ya se ha destacado anteriormente, los dos grandes partidos han sabido coaligarse, con otras organizaciones de su espectro, cuando les ha resultado necesario, para mantener su posición y, con ello, aportar estabilidad al sistema.

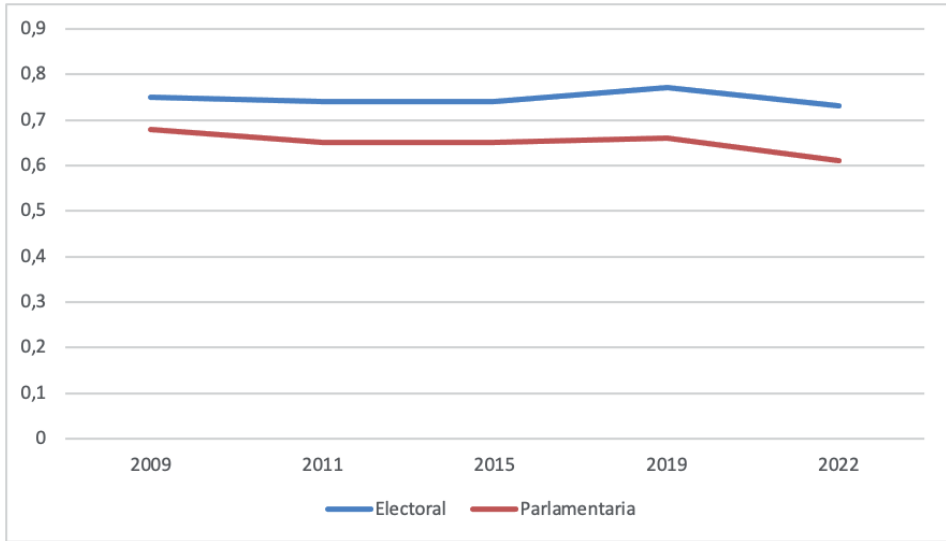
Gráfico 1. Evolución de la competitividad del sistema de partidos portugués

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

En cuanto a la fragmentación, índice ideado en un primer momento por Rae y cuyo objetivo está relacionado con el número de partidos que operan en un sistema, hay que comenzar señalando que, durante la primera parte del período analizado, el sistema de partidos portugués ha venido mostrando un nivel relativamente bajo de fragmentación, algo que se ha explicado en gran parte por el hecho de que apenas hayan venido surgiendo nuevos actores políticos significativos, así como tampoco apareciesen partidos extremistas o populistas durante mucho tiempo (Marchi, 2013).

Tras los comicios de 2019, lo anterior ha de ser matizado, tras la irrupción en la Asamblea de la República del grupo Chega, irrupción que se ha visto fuertemente acentuada tras las últimas elecciones de enero de 2022, en las que el grupo de derecha radical pasó de 1 a 12 escaños (Díaz-Montiel et al., 2022).

A pesar de ello, al hilo de lo señalado en el párrafo anterior, la pauta que ha caracterizado la evolución de la fragmentación durante el período aquí estudiado es la estabilidad y un nivel relativamente bajo. Con relación a ello, puede señalarse que este indicador, como puede observarse en el siguiente gráfico, se ha mantenido muy constante durante el marco temporal analizado, fluctuando entre 0,74 y 0,77 a nivel electoral, y entre 0,64 y 0,68 a nivel parlamentario, como puntos máximos y mínimos.

Gráfico 2. Evolución de la fragmentación del sistema de partidos portugués.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

Por lo que respecta a la volatilidad, el índice que nos ayuda a establecer el grado de cambio y lealtad del electorado, entre dos elecciones consecutivas, hacia las distintas formaciones políticas que conforman un sistema de partidos, pueden destacarse algunos aspectos. En primer lugar, durante el período analizado la volatilidad total ha ido fluctuando entre 8,9, el número más bajo y que tuvo lugar en las elecciones de 2009, y el 14,8 que se produjo en los últimos comicios, celebrados en 2022.

En referencia a ello, no ha de resultar casual que la cifra más baja de volatilidad se produzca precisamente en las elecciones de 2009, para ir incrementándose en las siguientes citas electorales, cuando el seísmo provocado por la crisis iniciada en 2008 empezó a hacerse notar con más fuerza en las dinámicas políticas y los procesos electorales.

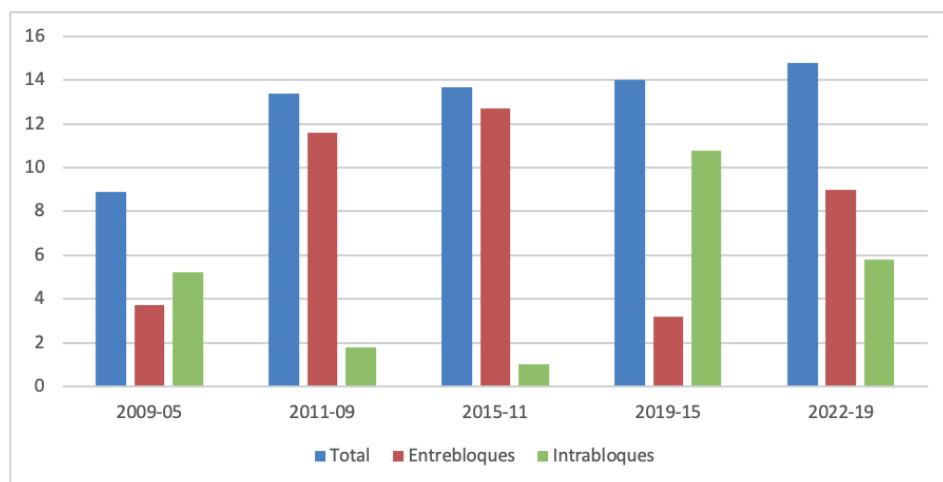
No obstante, hay que señalar también el hecho de que en todas las elecciones analizadas la volatilidad total está por debajo de 15, siendo la cota más alta al respecto el citado 14,8 de 2022, dato explicado, en gran parte, por la concentración de voto en torno al PS, así como por el enorme incremento del voto que obtuvo Chega respecto a 2019, pasando de un 1,2 a un 7,3% del voto,

En cuanto a la volatilidad entre-bloques, resulta llamativo el hecho de que esta aumentó en aquellos momentos en que hubo elecciones que terminaron provocando un cambio de gobierno: en las de 2011, a causa del desgaste sufrido por el ejecutivo socialista encabezado por José Sócrates como consecuencia de la crisis, se produjo un trasvase votos del centro izquierda (PS) al centro derecha (PSD). Algo similar ocurrió en la cita electoral de 2015, a pesar de que el PSD mantuvo el tipo y resultó ganador de las elecciones (algo en gran parte explicado también por la alianza electoral con el CDS que dio lugar a la candidatura de Portugal al Frente), se produjo cierto trasvase de votos desde la derecha hacia la izquierda, también a causa de las duras medidas que había tenido que tomar el gobierno de centro derecha a raíz de la crisis y del rescate al que había tenido que recurrir el país (Freire, Lisi y Lima, 2015).

En lo referido a la volatilidad intra-bloques, destaca la ratio al respecto que se alcanzó en las legislativas celebradas en 2019, en las cuales se alcanzó la cifra más alta de la serie con un 10,8. Algo explicado por el hecho de no haberse repetido la alianza electoral en el centro-derecha entre PSD y CDS, y las transferencias de voto que hubo entre estos partidos del mismo espectro ideológico, así como por una cierta concentración del voto de izquierdas en el PS.

Cabe destacar también en este punto como, en las dos mayorías absolutas cosechadas por el PS, casualmente en la primeras elecciones del período (2009) y en las últimas (2022), encontramos dígitos muy similares (5,2 y 5,8) de volatilidad intra-bloques, datos explicados, en gran parte, por la concentración del voto de izquierdas en torno al PS en ambas citas, a lo que se une, para los comicios de 2022, el considerable y ya citado aumento del voto recibido por Chega, así como por el hundimiento del CDS, dentro del ámbito de la derecha.

Gráfico 3. Evolución de la volatilidad del sistema de partidos portugués.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

Por último, en lo referido al índice del número efectivo de partidos, también pueden observarse ciertas pautas de estabilidad durante el período. Por lo que tiene que ver con el nivel electoral de este indicador, vemos que durante las tres primeras citas electorales incluidas en el análisis el número de apenas varía, pasando de 4 en las elecciones de 2009 a 3,9 tanto en 2011 como en 2015.

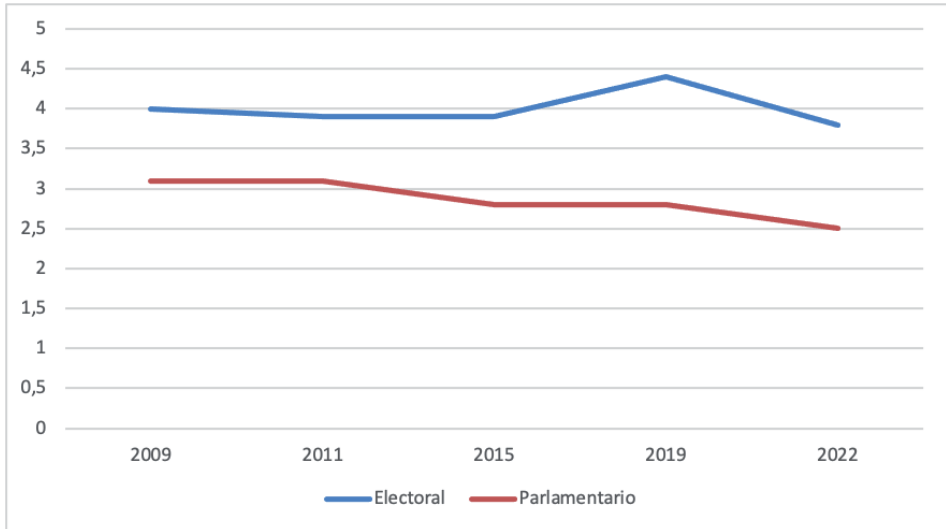
Sí que puede observarse un incremento en los comicios de 2019, ascendiendo la cifra a 4,4, algo explicado por el incremento del voto de partidos como los animalistas del PAN, que pasó de 1,1% a un 3,3, o la ya citada aparición de los dos grupos de índole liberal, Livre e Iniciativa Liberal (el primero, como veíamos, de centro-izquierda y el segundo perteneciente a los postulados neoliberales de derecha), y el partido de extrema derecha Chega, volviendo a reducirse en las elecciones de 2022 hasta el 3,8, algo explicado, por ejemplo, por el ya citado hundimiento del CDS.

También permanece relativamente estable este índice a nivel a parlamentario, en las dos primeras citas electorales del período el número repite en el 3,1, descendiendo

levemente a 2,8 tanto en los comicios de 2015 como en los de 2019, bajando aún más en las últimas elecciones de 2022, en las que este indicador se situó en 2,5.

Según la clasificación, a partir del número efectivo de partidos, ideada por Siaroff, el caso luso se encontraría entre un multipartidismo moderado con un partido dominante y multipartidismo moderado con dos partidos principales. Por otro lado, a la luz de la también mencionada clasificación elaborado por Alan Ware, el caso portugués se habría mantenido durante todo el período analizado como un sistema con dos partidos grandes y varios más pequeños, dado que los dos partidos grandes han sumado siempre más del 65% de los votos, pero ninguno otro ha conseguido más del 14%.

Gráfico 4. Evolución del Número Efectivo de Partidos del sistema de partidos portugués.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Administración Interna del Gobierno de Portugal.

3.4 Institucionalización del sistema de partidos portugués (2009-2022)

Tal y como puede observarse en la tabla, el sistema de partidos portugués, siguiendo lo estipulado al respecto por Mair (1997), se ha mantenido durante todo el período analizado como un sistema cerrado, estable y fuertemente institucionalizado.

De tal forma, en todos los cambios de gobierno que han tenido lugar en Portugal durante esta etapa, se han cumplido prácticamente todas las condiciones formuladas por Mair (1997) al respecto: la frecuencia del cambio de gobierno ha sido regular, todas ellas tras la celebración de unas elecciones.

Además, la alternancia ha sido completa siempre que se ha producido el cambio. Es decir, el gobierno ha sido sustituido en todas las ocasiones por un partido distinto, conformándose también en todas las ocasiones una fórmula familiar, conformada fundamentalmente por ministros del PS o del PSD (aunque en este caso, y tal y como ya había venido ocurriendo, se han incluido cargos ministeriales provenientes del CDS), y excluyéndose sistemáticamente a determinados partidos de la posibilidad de formar parte del ejecutivo, concretamente a PCP y BE, así como, de momento, al grupo de derecha radical Chega.

Dicho lo cual, el gobierno conformado por Antonio Costa (PS) a finales de 2015 sí que trajo consigo algunas novedades. En primer lugar, este gobierno se ha interpretado como una consecuencia del período de austeridad y gestión de la crisis económica por parte de las instituciones europeas y del gobierno de centroderecha (Lisi, 2016). Además, este ejecutivo supuso una colaboración sin precedentes durante las últimas décadas entre el PS y los partidos situados a su izquierda (básicamente PCP y BE). No obstante, el ejecutivo no supuso ninguna innovación en términos de fórmula de gobierno, dado que no generó la entrada de nuevos partidos al mismo (Jalali, 2019: 223).

Tabla 5. Institucionalización del sistema de partidos portugués 2009-2022

Propiedades	2009	2011	2015	2019	2022
Alternancia	Ninguna	Completa	Completa	Ninguna	Ninguna
Fórmula	Familiar (en minoría)	Familiar (coalición en minoría)	Familiar (en minoría)	Familiar (en minoría)	Familiar (mayoría absoluta)
Acceso	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado	Cerrado

Fuente: elaboración propia a partir de Mair (1997).

Si se analiza también la evolución del sistema de partidos luso a partir de lo estipulado por Casal Bértoa y Enyedi (2021), según lo cual la combinación de una fuerte institucionalización, una larga exposición democrática y una baja fragmentación alientan la previsibilidad del sistema, puede volver a incidirse en la previsibilidad y estabilidad del caso portugués.

Por otro lado, si nos basamos en lo estipulado por Chiaramonte y Emanuele (2017) en relación con las premisas que ha de experimentar un sistema de partidos de cara a producirse un proceso de des-institucionalización del mismo, podemos comprobar que ninguna de ellas se ha producido en el caso luso: no se ha dado un escenario electoral inestable con muy altos índices de volatilidad; de hecho, en todas las elecciones del período analizado este indicador siempre estuvo por debajo de 15.

A lo anterior se une también el hecho de no haberse producido tampoco una regeneración del sistema de partidos, según la cual nuevos partidos hayan reemplazado a los partidos tradicionales. En este sentido, el sistema portugués ha seguido pivotando en torno a los mismos partidos durante el período: con PS y PSD como partidos mayoritarios que se han venido turnando en el gobierno, y con CDS en el centroderecha y PCP y BE en el centroizquierda como partidos auxiliares. La ya citada capacidad coaligarse de los grandes partidos con los socios menores de su espectro ideológico, ayuda a explicar que esto haya sido así.

4. Discusión de resultados y conclusiones

Al inicio del presente artículo nos hacíamos la cuestión de si las consecuencias derivadas de la crisis iniciada en 2008 habían tenido algún efecto notorio en las características y las pautas principales de funcionamiento del sistema de partidos portugués, para lo cual hemos analizado la evolución tanto de algunos de los principales indicadores al respecto, como su institucionalización a partir de los establecido con respecto a ello por Mair (1997) y Casal-Bértoa y Enyedi (2021).

Puede señalarse, al hilo de la hipótesis de partida que se presentaba, que el sistema de partidos portugués se ha mantenido relativamente estable durante el período analizado (2009-2022), y todo ello a pesar de los diferentes retos políticos y económicos que han caracterizado este momento histórico. Con relación a ello, Jalali (2019) había señalado que el sistema de partidos luso había resistido comparativamente bien la crisis económica y el rescate entre 2011 y 2014, y Pinto y Texeira (2019) que no se habían producido grandes terremotos ni realineamientos electorales.

Dicho lo cual, y una vez celebradas y analizadas las elecciones legislativas de enero de 2022, puede establecerse que la situación anteriormente mencionada no ha sufrido grandes modificaciones. De tal forma, el sistema de partidos luso se ha mantenido estable, tal y como nos indica la evolución y el análisis de indicadores como la competitividad, la fragmentación, la volatilidad o el número efectivo de partidos.

Además, hemos podido comprobar cómo el sistema de partidos portugués ha seguido pivotando en torno a dos grandes partidos: PS en el centroizquierda y PSD en el centro-derecha, con partidos de menor tamaño (CSD, PCP y BE) en los que los anteriores se apoyan a la hora de conformar mayorías. Destacable resulta el hecho de que tras los comicios de 2015, por primera vez en las últimas décadas, el PS miró a los partidos de su izquierda a la hora de sumar mayoría de gobierno y aprobar presupuestos y leyes. No obstante, y tal como había venido siendo habitual, los partidos a la izquierda del PS (principalmente PCP y BE) han seguido siendo excluidos de formar parte del gobierno.

Conviene volver a destacar que en las últimas elecciones legislativas, acontecidas en enero de 2022, se produjeron circunstancias que, sin alterar significativamente las pautas del sistema de partidos portugués, sí que interesa volver a reseñar. Por un lado, uno de los partidos predominantes del sistema, el PS, volvió por sí solo a cosechar una mayoría absoluta, tras concentrar con más fuerza aún el voto de la izquierda. Por otro lado, mientras el PSD se mantenía en los guarismos de 2019, el CDS desaparecía de la Asamblea de la República, y Chega multiplicaba exponencialmente su presencia en dicha cámara, pasando de 1 a 12 escaños.

Dicho lo cual, hay que incidir de nuevo en la gran estabilidad y el caso tan particular que ha sido el sistema de partidos luso. Algo que sobresale si se compara con, por ejemplo, países vecinos como España o Francia. En donde, durante estos años, el sistema de partidos se transformó profunda y radicalmente.

El factor explicativo de esta particularidad lusa es, como se ha visto, la capacidad de pacto que los partidos lusos mantuvieron en momentos en los que otros sistemas de partidos estaban saltando por los aires. Otras investigaciones recientes han destacado también la tradicional tendencia a la cooperación de las élites políticas portuguesas (De Giorgi y Santana Pereira, 2020).

Un ejemplo de ello tuvo lugar en 2015, cuando la derecha portuguesa (PSD y CDS) supo coaligarse, conformando la coalición electoral Portugal al Frente. Algo que les permitió mantener niveles similares de apoyo electoral, siendo primeros en la cita electoral de ese año.

También, en esa misma ocasión, la izquierda fue capaz de unirse -por primera vez en décadas- para evitar el gobierno de la derecha, conformando la denominada *geri-gonça*. Todo ello contrasta con, por ejemplo, lo que estaba pasando en España esos mismos años (2014 y 2015), en los que su sistema de partidos estaba experimentando profundas mutaciones. Esto se vio agravado por la falta de entendimiento de los partidos en ese país, tanto de derecha como a izquierda. Dando lugar a no se

podiese formar gobierno tras las elecciones de diciembre de 2015, produciéndose una situación de bloqueo y una repetición electoral. Algo que volvió a ocurrir en 2019.

Por último, convendrá mantener la vista puesta, por ejemplo, en cómo evoluciona la presencia en el sistema luso de las nuevas organizaciones políticas que han hecho acto de aparición. Con especial atención al caso de Chega, dado que este partido ha terminado con el hecho de que la extrema derecha no tuviera presencia significativa en la política lusa (Marchi, 2015; Díaz-Montiel et al., 2022).

También resultará de interés comprobar si las mencionadas pautas de estabilidad del sistema se mantienen en los próximos años y si sigue habiendo partidos (como PCP y BE) a los que se les priva sistemáticamente de formar parte de los ejecutivos.

Financiación:

Esta investigación no recibió financiación externa.

Conflictos de intereses:

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

- Amorim Neto, Octavio y Costa Lobo, Marina (2009). "Portugal's semi-presidentialism (re) considered: An assessment of the president's role in the policy process, 1976–2006" *European Journal of Political Research*, 48(2), 234-255.
- Bardi, Luciano y Mair, Peter (2008). "The parameters of party systems" *Party politics*, 14(2), 147-166.
- Bartels, Larry (2014). "Ideology and retrospection in Electoral Responses to the Great Recession", en Bermeo, N. y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford, Oxford University Press.
- Bartolini, Stefano (1986). "Metodología de la investigación política" en Pasquino, G. et al (eds), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Blondel, Jean (1968). "Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies" *Canadian Journal of Political Science*, 1(2), 180-203.
- Bosco, Anna y Verney, Susannah (2012). "Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe 2010–11" *South European Society and Politics*, 17:2, 129-154, DOI: 10.1080/13608746.2012.747272.
- Bosco, Anna y Verney, Susannah (2016). "From Electoral Epidemic to Government Epidemic: The Next Level of the Crisis in Southern Europe" *South European Society and Politics*, 21:4, 383-406, DOI: 10.1080/13608746.2017.1303866.
- Bosco, Anna y Verney, Susannah (2020). "Polarisation in Southern Europe: Elites, Party Conflicts and Negative Partisanship" *South European Society and Politics*, 25:3-4, 257-284, DOI: 10.1080/13608746.2020.1971444
- Casal Bértoa, Fernando (2014). "Party systems and cleavage structures revisited: A sociological explanation of party system institutionalization in East Central Europe" *Party Politics*, 20(1), 16-36.
- Casal Bértoa, Fernando y Enyedi, Zsolt (2021). *Party system closure: Party alliances, government alternatives, and democracy in Europe*. Oxford: Oxford University Press.

- Casal Bértoa, Fernando y Mair, Peter (2012). "Party system institutionalisation across time in post-communist Europe" *Party Gov New Eur*, 79, 85.
- Chiaromonte, Alessandro y Emanuele, Vincenzo (2017). "Party system volatility, regeneration and de-institutionalization in Western Europe (1945–2015)" *Party Politics*, 23(4), 376-388.
- Costa Lobo, Marina (2005). "The presidentialization of Portuguese democracy?" en Poguntke, T. y Webb, P. (eds), *The presidentialization of politics: a comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Costa Lobo, Marina (2012). "El protagonismo del primer ministro en un régimen semipresidencial: Portugal, 1976-2011", en Lanzaro, J. (ed), *Parlamentarismo y presidencialismo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Costa Pinto, Antonio y Teixeira, Conceicao (2019). "Portugal Before and After the "Great Recession": A Resilient Democracy?" en *Political Institutions and Democracy in Portugal* 1-12. Palgrave Macmillan, Cham.
- Dahl, Robert (1966). *Political Oppositions in Western Democracies*. Yale University Press.
- De Giorgi, Elisabetta y Santana-Pereira, José (2016). "The 2015 Portuguese legislative election: widening the coalitional space and bringing the extreme left in" *South European Society and Politics*, 21(4), 451-468.
- De Giorgi, Elisabetta y Santana-Pereira, José (2020). "The exceptional case of post-bailout Portugal: a comparative Outlook" *South European Society & Politics*, vol. 25, n. 2, 127–150.
- Díaz-Montiel, Alberto, Bueno, Alberto García-Hípola, Giselle (2023). "El fin de la excepción portuguesa: surgimiento, consolidación y factores ideológicos de Chega", en Dieste, Sonsoles y Tena, Eduardo (eds), *La derecha radical europea en la actualidad: discurso de odio e islamofobia*. Madrid: Tirant lo Blanch.
- Duverger, Maurice (2002) [1957], *Los partidos políticos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, André (2010). "A new era in democratic Portugal? The 2009 European, legislative and local elections" *South European Society and Politics* 15(04), 593-613.
- Freire, André Lisi, Marco, y Lima, Inés. (2015). "Crise económica eo potencial de coligação da esquerda radical: entre retórica e realidade" *Crise económica, políticas de austeridade e representação política*, 385-408.
- Gidron, Noam, Adams, James y Horne, Will (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge: University Press, Cambridge.
- Jalali, Carlos (2007). *Partidos e Democracia em Portugal: 1974-2005: da revolução ao bipartidarismo*. Lisboa: Instituto Ciências Sociais.
- Jalali, Carlos (2019). "The times (may) be a changin? The Portuguese party system in the twenty-first century" en Lisi, M. (ed), *Party system change, the European crisis and the state of democracy*. New York: Routledge.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (1967). *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. Toronto: The Free Press.

- Lisi, Marco (2016). "The Portuguese Radical Left from Marginality to Government Support" *South European Society and Politics*, 21:4, 541-560, DOI: 10.1080/13608746.2016.1225331
- Lisi, Marco (2019). *Party system change, the European crisis and the state of democracy*. New York: Routledge.
- Magalhães, Pedro (2012). "After the bailout: responsibility, policy, and valence in the Portuguese legislative election of June 2011" *South European Society and Politics*, 17(2), 309-327.
- Mair, Peter (1997). *Party system change: approaches and interpretations*. Oxford University Press.
- Mair, Peter (2002). "Comparing party systems", en L. Leduc, R. Niemy y P. Norrys (eds), *Comparing Democracies*, SAGE Publications.
- Mair, Peter (2006). "Party system change" *Handbook of party politics*, Londres: SAGE.
- Marchi, Riccardo (2013). "The Extreme right in 21st-Century Portugal: the Partido Nacional Renovador" *RIGHT-WING IN EUROPE*, 133.
- Marchi, Riccardo (2020). *A Nova Direita Anti-Sistema-O Caso do Chega*. Lisboa: Edições 70.
- Morlino, Leonardo y Raniolo, Francesco (2017). *The Impact of the Economic crisis on the South European Democracies*. London: Palgrave MacMillan.
- Plaza-Colodro, Carolina (2015). "Los efectos de la crisis económica en los sistemas políticos europeos", *Revista de Estudios Políticos*. 170 317-335.
- Rokkan, S. (1968). "The structuring of mass politics in the smaller European democracies: A developmental typology", *Comparative Studies in Society and History*, 10(2), 173-210.
- Ruiz Rodríguez, Leticia y Otero Felipe, Patricia (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Santana-Pereira, José y De Giorgi, Elisabetta (2022). "Your Luck is Our Luck": Covid-19, the Radical Right and Low Polarisation in the 2022 Portuguese Elections" *South European Society and Politics*, 27:2, 305-327, DOI: 10.1080/13608746.2023.2191417
- Sartori, Giovanni (2005) [1976]. *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Siaroff, Alan (2000). *Comparative European Party Systems: An Analysis of Parliamentary Elections Since 1945*. Oxford: Taylor and Francis.
- Torcal, Mariano y Comellas, Josep (2022). "Polarización afectiva en tiempos de inestabilidad política y conflicto. Spain from a Comparative Perspective" *South European Society and Politics*, 27:1, 1-26, DOI: 10.1080/13608746.2022.2044236
- Torcal, Mariano y Magalhães, Pedro (2022). "Ideological extremism, perceived party system polarization, and support for democracy" *European Political Science Review*, 14(2), 188-205.
- Ware, Alain (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.
- Wolinetz, Steven (2006). "Party systems and party system types" en Katz, Richard y Crotty, William (Eds.) *Handbook of party politics*. Londres: SAGE.



© 2022 por al autor. Presentado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia “Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional”

Listado de siglas

BE: Bloque de Izquierdas.

CDS: Centro Democrático y Social.

IL: Iniciativa Liberal.

L: Livre.

PAN: Personas Animales Naturaleza.

PCP: Partido Comunista Portugués.

PS: Partido Socialista.

PSD: Partido Social Demócrata.

